

La princesa y el sapo

Jerónimo García Riaño

—¡Bésame!... ¡bésame!... ¡sin miedo! —decía el sapo con sus ancas aferradas al bello rostro de la princesa.

— ¡No quiero!... ¡usted es horroroso!... ¡suélteme! —Con sus suaves manos, la princesa tomaba el lomo gigante y verrugoso del sapo y lo jalaba. No podía liberar su cara.

—¡Sapo, suélteme! —repetía.

Después de una asquerosa lucha, la princesa, en un instante de lucidez, de esos que brotan en los momentos difíciles, sacó su lengua y lamió la barriga del sapo.

—¡Cochina! —gritó el sapo, soltándole la cara.

—¡Para que aprenda, sapo hijueputa! —respondió ella con otro grito, mientras sus orejas tomaron un color gris, como de ratón. ■



Imagen tomada de: <http://http://www.sxc.hu>